

Sin TONÍA EleCTORAL

Dra. Sayonara Flores Palacios
Consejera Electoral del IEEM

EL CONFLICTO COMO TENSIÓN POSITIVA

La inmensa mayoría hemos sido educados para ver el conflicto como algo negativo y destructivo, y no como una tensión positiva permanente con la que convivimos todos los días y mediante la cual se han registrado cambios importantes en la historia de la humanidad. Es muy difícil adoptar este concepto con una perspectiva distinta, máxime cuando la primera idea para su definición se asocia indiscutiblemente con la violencia.

Si bien los conflictos son complejos y globales, se regulan y se gestionan para plantear alternativas en distintas direcciones y transformar la realidad.

La era tecnológica que actualmente estamos viendo se desarrolló ante la necesidad de mantener comunicada a la humanidad, la evolución del teléfono, la radio, los periódicos, la televisión, las redes sociales, los celulares, son el mejor ejemplo de dicha evolución transformadora de nuestra realidad, sin

embargo, el mal uso de dichas herramientas implica gestión constante de este conflicto.

El movimiento mundial en contra del cambio climático es un conflicto global permanente; la demanda y necesidad principal es seguir viviendo en este planeta sin avasallar y agotar los recursos que tenemos en la naturaleza; el respeto a todos los seres vivos y políticas públicas encaminadas al desarrollo sostenible.

Las políticas antiinmigrantes adoptadas por diversas naciones para frenar la entrada de personas a su territorio, es otro de los conflictos globales que lleva consigo una fuerte dosis de violencia directa y estructural; pero también implica contención, apoyo y solidaridad organizada de amplios sectores de la sociedad mundial que rechazan dichas políticas.

En el ámbito electoral, el conflicto se ha gestionado ante la necesidad de transitar hacia procesos electorales confiables, creíbles, pacíficos; las alternativas de solución han estado en constante transformación para atender la propia dinámica electoral y las demandas de la sociedad; los siguientes ejemplos dan cuenta de ello.

Los recorridos para ubicar casillas se hicieron para conocer y dar certeza del lugar donde se instala la casilla; la lista nominal para saber quiénes tienen derecho a votar; el uso de la tinta indeleble para evitar que se vote más de una vez; el programa

de resultados electorales preliminares surgió de la necesidad de conocer resultados el mismo día de la elección; los cómputos distritales y municipales para conocer a los triunfadores; los temas de fiscalización para saber en qué se gastan los recursos públicos los partidos políticos y las candidaturas independientes.

El voto electrónico que poco a poco se ve como una alternativa viable para que la ciudadanía emita su voto; las distintas estrategias implementadas por los órganos electorales para facilitar la emisión del sufragio como el voto anticipado, el voto en prisión preventiva; las cuales se dan gracias al buen uso de los adelantos tecnológicos que la administración electoral ha podido incorporar en sus procedimientos; son solo algunas prácticas implementadas que han contribuido a evitar conflictos electorales.

Pero también las tareas de educación cívica y promoción de la cultura política democrática que los órganos electorales realizan en distintos niveles educativos, implica que los futuros electores acudan a las urnas con voluntad y convencimiento de que su participación en los procesos electorales es importante, pero sobre todo, que la disputa por el poder debe hacerse, necesariamente, a través de elecciones pacíficas.

Ver el conflicto positiva y constructivamente implica un cambio de paradigma.